



Mes de la **Biblia** - 2019 -

¡La Eucaristía, comida de salvación!

Diego Fernando Ospina Arias
Jhon Fredy Mayor Tamayo
Esaú Zapata Yepes
Carlos Andrés Imbachí Silva
Luis Ernesto Flórez
Equipo Sharat

SE
Sello Editorial
UNICATÓLICA

Mes de la Biblia 2019

“La Eucaristía, comida de salvación”



**SelloEditorial
UNICATÓLICA**

Cartilla temática y metodológica

VICARÍA PARA LA EVANGELIZACIÓN
DELEGACIÓN ARZOBISPAL DE PASTORAL BÍBLICA
ARQUIDIÓCESIS DE CALI

Santiago de Cali, 2019

Mes de la Biblia 2019
“La Eucaristía, comida de salvación”

©Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium
©Arquidiócesis de Cali

Autores: Diego Fernando Ospina Arias, Jhon Fredy Mayor Tamayo, Esaú Zapata Yepes, Carlos Andrés Imbachí Silva, Luis Ernesto Flórez, Equipo Sharat, (Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Unicatólica)

Segunda edición, septiembre de 2019

Canciller	Coordinadora Sello Editorial
Mons. Darío de Jesús Monsalve Mejía	Jasmín Elena Bedoya González

Rector	Gestión Editorial
Harold Enrique Banguero Lozano	Sello Editorial UNICATÓLICA

Vicerrectora Académica	Corrección de estilo y diagramación
Luz Elena Grajales López	Isabel Cristina Ramírez

Director de Investigaciones	Foto de portada: Imagen de “congerdesign” en Pixabay
Fabio Alberto Enríquez Martínez	DELEGACIÓN ARZOBISPAL DE PASTORAL BÍBLICA

Editor General
Duván Peña

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium
Cra. 122 No. 12 - 459 Pance
Conmutador: (572) 312 00 38 ext. 1120
www.unicatolica.edu.co
Cali, Valle del Cauca - Colombia

El contenido de esta publicación no compromete el pensamiento de las instituciones, es responsabilidad absoluta de sus autores.

Mes de la Biblia 2019

“La Eucaristía, comida de salvación”

Autores: Diego Fernando Ospina Arias, Jhon Fredy Mayor Tamayo, Esaú Zapata Yepes, Carlos Andrés Imbachí Silva, Luis Ernesto Flórez, *Equipo Sharat (Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Unicatólica)*



SelloEditorial
UNICATÓLICA

Cartilla temática y metodológica

DELEGACIÓN ARZOBISPAL DE PASTORAL BÍBLICA
ARQUIDIÓCESIS DE CALI

Santiago de Cali, 2019



CONTENIDO

Presentación, Metodología e información de la cartilla.....	<u>8</u>
Primer encuentro La eucaristía, una comida pascual.....	<u>12</u>
Segundo encuentro La eucaristía, una comida fraterna y de comunión.....	<u>26</u>
Tercer encuentro La Eucaristía, comida para todos, comida incluyente.....	<u>34</u>
Cuarto encuentro La eucaristía, comida solidaria y de servidores.....	<u>41</u>
Quinto encuentro La eucaristía, comida misionera.....	<u>51</u>



MES DE LA BIBLIA 2019 - ARQUIDIÓCESIS DE CALI

¡La Eucaristía, comida de salvación!

DELEGACIÓN ARZOBISPAL DE PASTORAL BÍBLICA

1. Presentación

La Arquidiócesis de Cali, a través de la Delegación Arzobispal de Pastoral Bíblica coordinada por un equipo de docentes de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Unicatólica, ha preparado la siguiente propuesta pastoral para la celebración arquidiocesana del Mes de la Biblia durante septiembre de 2019, que tiene como tema central la Eucaristía como comida de salvación, en el marco de la implementación del plan pastoral arquidiocesano, cuyo eje central es la Eucaristía.

Conscientes de la fuerza transformadora de la Palabra de Dios, el propósito es hacer un acercamiento interpretativo al texto bíblico en clave eucarística, que a la vez que congrege a los creyentes en torno al reconocimiento de la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, incentive la definición de compromisos concretos para la adecuada vivencia de la Eucaristía y la activa participación en la implementación del plan pastoral arquidiocesano.

2. Metodología:

El Mes de la Biblia en la Arquidiócesis se desarrolla en tres momentos centrales.

- El primer momento consiste en convocar a los líderes de las parroquias y movimientos, a una formación previa en uno de los veintitrés (23) espacios de la Arquidiócesis donde estarán algunos profesores y estudiantes de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades, orientando y capacitando en el desarrollo de los temas que tendrá el Mes de la Biblia.



- El segundo momento radica en el desarrollo de las temáticas de las cuatro semanas en cada una de las parroquias y movimientos de donde proceden los líderes. La realización de cada temática la desarrollarán apoyados en el material que se entregará en cada sesión en los centros de formación.
- El tercer momento se fundamenta en un encuentro arquidiocesano celebrativo como cierre del Mes de la Biblia y envío misionero, que se realiza el sábado 28 de septiembre a las 10:00 am en la Parroquia Divino Salvador – Calle 3 No. 66B – 73 Barrio El Refugio.

3. Sobre la cartilla

La presente cartilla es el material elaborado por el equipo de docentes de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades, para la realización de los distintos momentos del mes de la Biblia. Se propone un esquema para cada uno, cuya finalidad es el encuentro de los asistentes con la Palabra de Dios, que nos ayuda a mirar nuestra vida y realidad con ojos esperanzados y comprometidos. La lógica temática es la siguiente: se partirá del sentido de la lectura de la Palabra de Dios en la vida del creyente: dejarse empapar para producir fruto (Is 55,10-11). Desde esta perspectiva entonces, el gran fruto que deseamos producir será la adecuada vivencia de la Eucaristía y la activa participación en la implementación del plan pastoral arquidiocesano.

Se propone que durante el Mes de la Biblia se mediten semanalmente en las comunidades, parroquias y movimientos, textos bíblicos sobre la Eucaristía en perspectiva de comida salvífica con distintas connotaciones, así:

- Primer encuentro: comida pascual, pascua judía y pascua cristiana (Ex 12,1-28; Lc 22,7-20)
- Segundo encuentro: comida fraterna, ruptura de la comunión (1 Cor 11,17-29); ideal de comunión (Hch 2,42-47)



- Tercer encuentro: comida incluyente, parábola del banquete (Lc 14,12-24)
- Cuarto encuentro: comida solidaria y de servidores, Lázaro y el rico (Lc 16,19-31); lavatorio de los pies (Jn 13,1-15)
- Encuentro final arquidiocesano: comida misionera (Mc 16,14-20).

Que esta celebración del Mes de la Biblia sea una oportunidad de fortalecimiento espiritual como Iglesia arquidiocesana, a partir del encuentro edificante, retador e interpelante con la Palabra de Dios.

*«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo,
y no vuelven allá, sino que empapan la tierra,
la fecundan y la hacen germinar,
y producen la semilla para sembrar
y el pan para comer,
así también la palabra que sale de mis labios
no vuelve a mí sin producir efecto,
sino que hace lo que yo quiero
y cumple la orden que le doy» (Is 55,10-11).*



Primer encuentro

La Eucaristía, una comida pascual¹



Propósito:

La celebración del Mes de la Biblia 2019 se enmarca en el proceso de implementación del plan pastoral de nuestra Arquidiócesis de Cali, cuyo eje central es la Eucaristía. Es así como meditaremos a lo largo de este mes sobre la Eucaristía como comida de salvación, a partir de cinco aspectos. El primero de ellos es el que se desarrolla en este encuentro, buscando reconocer el carácter pascual de la Eucaristía, y por tanto las luces que arroja para su mejor comprensión, celebración y vivencia.

¹ Por: Diego Fernando Ospina Arias, decano de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Unicatólica; investigador del Grupo Yeshúa.



Primer momento: ambientación

Proyectar la imagen de una cena judía moderna². **Ex 12,8-11:** “En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con panes ázimos y hierbas amargas...Es la pascua de Yahveh”

Canto: *El Señor nos da su amor*³

Segundo momento: hecho de vida

Tercer momento: reflexión bíblica

a. Textos bíblicos

Ex 12,1-28

Dijo Yahveh a Moisés y Aarón en el país de Egipto: «Este mes será para ustedes el comienzo de los meses; será el primero de los meses del año. Hablen a toda la comunidad de Israel y digan: El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor por familia, una res de ganado menor por casa. Y si la familia fuese demasiado reducida para una res de ganado menor, traerá al vecino más cercano a su casa, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer. El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogerán entre los corderos o los cabritos. Lo guardarán hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de la comunidad de los israelitas lo inmolará entre dos luces. Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas don-

² Se propone utilizar la imagen alojada en este link https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/pascua_judia.html?sti=nmibm0mpg01hi2vlwmj&mediapopup=45331472

³ La canción propuesta está en el siguiente link <https://www.youtube.com/watch?v=SHqviQIudgc>



de lo coman. En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas. Nada de él comerán crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas. Y no dejarán nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer lo quemarán. Así lo han de comer: ceñidas sus cinturas, calzados sus pies, y el bastón en su mano; y lo comerán de prisa. Es Pascua de Yahveh. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh.

La sangre será su señal en las casas donde moran. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante ustedes, y no habrá entre ustedes plaga exterminadora cuando yo hiera el país de Egipto.

Este será un día memorable para ustedes, y lo celebrarán como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretarán que sea fiesta para siempre». «Durante siete días comerán ázimos; ya desde el primer día quitarán de sus casas la levadura. Todo el que desde el día primero hasta el día séptimo coma pan fermentado, ese tal será exterminado de en medio de Israel. El primer día tendrán reunión sagrada; también el día séptimo se reunirán en reunión sagrada. Ningún trabajo se hará en esos días, salvo la comida para cada uno. Esto es lo único que podrán hacer. Guarden la fiesta de los Ázimos, porque en ese mismo día saqué yo sus ejércitos de la tierra de Egipto. Guarden este día de generación en generación como decreto perpetuo. Comerán ázimos en el mes primero, desde la tarde del día catorce del mes hasta la tarde del día veintiuno. No habrá levadura en sus casas por espacio de siete días; todo aquel que coma algo fermentado, sea forastero o natural del país, será exterminado de la comunidad de Israel. No comerán nada fermentado; en todo lugar donde habiten, comerán ázimos». Llamó Moisés a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Vayan en busca de reses menores para familias e inmolen la pascua. Tomarán un manojo de hisopo, lo mojarán en la sangre que está en la vasija



y untarán el dintel y las dos jambas con la sangre de la vasija; y ninguno de ustedes saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana. Yahveh pasará y herirá a los egipcios, pero al ver la sangre en el dintel y en las dos jambas, Yahveh pasará de largo por aquella puerta y no permitirá que el Exterminador entre en sus casas para herir. Guarden este mandato como decreto perpetuo para ustedes y sus hijos. También guardarán este rito cuando entren en la tierra que les dará Yahveh, según su promesa. Y cuando les pregunten sus hijos: “¿Qué significa para ustedes este rito?”, responderán: “Este es el sacrificio de la Pascua de Yahveh, que pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas.”» Entonces el pueblo se postró para adorar. Fueron los israelitas e hicieron lo que había mandado Yahveh a Moisés y a Aarón; así lo hicieron.

Lc 22,7-20 (pascua judía y cristiana)

Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua; y envió a Pedro y a Juan, diciendo: «Vayan y prepárennos la Pascua para que la comamos». Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?» Les dijo: «Cuando entren en la ciudad, les saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua; síganlo hasta la casa en que entre, y dirán al dueño de la casa: “El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?” Él les enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; hagan allí los preparativos». Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua. Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer; porque les digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios». Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es



entregado por ustedes; hagan esto en recuerdo mío». De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por ustedes”.

b. Lo que dicen los textos (pistas para la reflexión)

El texto del Éxodo se ubica en la sección sobre la pascua y los ázimos, Ex 12,1 – 13,16, en los cuales se agrupan varias tradiciones: la del cordero (fiesta de pastores nómadas), la de los ázimos (fiesta de agricultores), la de la muerte de los primogénitos de Egipto (última plaga) y la tradición de la salida de Egipto. Los expertos han descubierto no solo las diversas tradiciones que confluyen en la pascua, sino el hecho de que en ella se fusionaron en una sola celebración, dos fiestas primitivas: la de los pastores que ofrecían los primogénitos del rebaño y la de los agricultores, llamada de los ázimos, en la que se ofrecían las primicias de la cosecha de cebada. Estas fiestas al coincidir en la época de primavera, poco a poco se fueron uniendo, hasta que finalmente sus ritos fueron puestos en relación con la salida de Egipto, acontecimiento decisivo de la liberación de Israel, adquiriendo así un significado religioso totalmente nuevo.

El texto que nos ocupa, Ex 12,1-28, se puede subdividir en dos grandes partes a partir de los personajes que allí intervienen, donde aparece Dios dándoles las instrucciones a Moisés y Aarón para la pascua (vv.1-20) y en la que es Moisés quien da las instrucciones al pueblo acerca de la pascua (vv.21-28).

La primera parte, a su vez, se puede dividir en dos apartados: el primero, la preparación de la pascua (vv. 1-13), y el segundo hace referencia a la fiesta de los panes ázimos (vv. 14-20). La dificultad de esta primera parte, además de fusionar dos unidades distintas, radica en la naturaleza de lo que contienen, pues mientras los versículos del 1 al 13 describen la pascua según su secuencia cronológica, los versículos del 14 al 20 se ocupan de la duración temporal del culto, hablando de días y semanas. Es decir, el primer apartado describe los



acontecimientos durante la noche del día quince del mes de Nisán, y el segundo, prescribe de qué modo debe celebrarse este acontecimiento redentor. Lo significativo es que toda esta primera parte, considera pascua y ázimos como parte de un mismo acontecimiento redentor.

La prescripción inicial (v. 2) sobre el calendario, al indicar que el mes de Nisán se constituye como el primer mes del año, se refiere a un nuevo comienzo para la vida de Israel (ya liberado). Seguidamente se van dando minuciosas instrucciones sobre el sexo, la edad y las condiciones del animal destinado al sacrificio, el tamaño de las familias que deben compartir el banquete sacrificial, la necesidad de rociar jambas y dinteles con la sangre de la víctima, los panes ázimos y las hierbas que acompañarán al sacrificio y el carácter claramente religioso y conmemorativo de la fiesta. Tales estipulaciones reflejan la práctica posterior de Israel. Se observa entonces que el autor describe la ceremonia de la noche de pascua, como la que tuvo lugar en Egipto la noche antes del éxodo; así entonces combina elementos de la posterior celebración cultural de la pascua con la descripción de la primera noche de pascua (la cintura ceñida, pies calzados, a toda prisa).

La segunda parte, Ex 12,21-28, se refiere a la transmisión que hizo Moisés al pueblo de las instrucciones que le había dado Yahveh acerca de la pascua. Lo que llama la atención, es que las instrucciones que Moisés trasmite exhiben varias diferencias respecto a las instrucciones que él recibió: la longitud del discurso, la alusión solamente a la selección del cordero, a su sacrificio, y especialmente a la manipulación de su sangre en las puertas de la casa. No se hace mención de una comida de pascua o de un determinado comportamiento ritual. Solo se mencionan los elementos que están en relación con la última plaga. La sangre tiene la función de proteger a Israel del ángel destructor (exterminador). Se ignora la preparación de los cuatro días que siguen a la selección del cordero y se da por supuesto que todos conocen el cordero pascual. En los versículos del 24 al 27a, la narración hace una pausa momentánea, para pasar brevemente al estilo prescriptivo (mandato), y ordena que las generaciones posteriores conozcan el significado de este rito que se va a convertir en una institución permanente dentro de Israel. Y en este marco, se introduce la explicación a



la pregunta de los hijos sobre el significado del rito. El texto termina, en tono narrativo (vv. 27b-28), describiendo la respuesta obediente del pueblo a las instrucciones dadas por Moisés en nombre de Yahveh (Childs, 2003).

Tres elementos para destacar:

Primero. La palabra “pascua” aparece mencionada cinco veces en el texto, dos en forma de sustantivo (pesah) y tres como verbo (pasah), para indicar tanto el nombre, como el significado de la fiesta. Los expertos explican varios orígenes de la palabra; lo interesante es que al parecer está ligada a la fiesta pastoril anterior a la pascua, en la que los pastores ofrecían un sacrificio a las divinidades para pedir tanto la fecundidad de sus rebaños, como la protección contra las fuerzas destructoras, simbolizadas en la “plaga exterminadora” (Ex 12,13). La sangre del animal sacrificado servía de señal de reconocimiento para la plaga exterminadora, que respetaba las tiendas marcadas con esa sangre. Quizás este sea el origen de la palabra “pascua”, pues el verbo hebreo pasah significa “ir a la pata coja”, “saltar por encima” (de las tiendas) y “respetarlas”. Además, en la tradición antigua se pensaba que la sangre tenía una especie de poder mágico para alejar el mal o propiciar el bien. Así entonces, la fiesta conmemora simultáneamente tanto el paso hiriente de Yahvéh sobre Egipto, como su paso de largo, “por encima de las tiendas de los israelitas”, salvándolos, como bien quedará expresado “y salvó nuestras casas” (v. 27^a).

Segundo. La pascua hebrea será el resultado de la fusión de las primitivas fiestas de pastores y de agricultores, que en primavera ofrecían al Señor su oblación. Luego, con la asimilación de estas al memorial hebreo de la liberación de Egipto, se convertirán en la fiesta central de Israel, celebrada a través de la comida pascual que incluye como elementos principales el cordero, los panes ázimos y las hierbas amargas. Se constata entonces que esta comida pascual está profundamente anclada a las vivencias y realidades cotidianas de los seres humanos, y especialmente a sus anhelos de salvación, protección y liberación.



Tercero. Celebración anticipada del acontecimiento (liturgia y acontecimiento). Aunque aparentemente el texto pueda presentar dificultades por el hecho de que se den instrucciones detalladas para la celebración futura antes de que el acontecimiento haya sucedido, la fuerza del texto no recae en la coherencia cronológica, sino en la adecuada articulación del ahora (vv. 1-20), y el entonces (vv. 21-28), entre lo que va a suceder y lo que ya ha ocurrido. Se trata entonces de una fiesta que celebra el pasado con proyección hacia el futuro, pues si bien Israel fue liberado y redimido, sigue caminando hacia la liberación y redención definitiva.

Es en el marco “temporal” de la pascua judía cuando Jesús es inmolado como nuevo cordero (cruz). Y la Eucaristía lo celebra como nuevo cordero, entregado y comido en su cuerpo y en su sangre (nuevo ázimo).

Lc 22,7-20.

El texto del evangelio de Lucas se ubica en la gran sección de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, capítulos 22 a 24. El texto en cuestión contiene la narración lucana de la última cena, que se divide en dos partes, el envío a dos discípulos a preparar la cena pascual (vv. 7-13) y, el desarrollo propiamente de la última cena (vv. 14-20).

Si bien abordar este texto daría para una extensa reflexión, se trata de ponerlo en relación con el tema de este primer encuentro: la Eucaristía, comida pascual, teniendo como trasfondo el texto ya estudiado del Éxodo, para extraer aquellos elementos que evidencien el carácter pascual de la eucaristía.

En primer lugar, se observa que en el texto aparece cinco veces la palabra pascua (pascha). Dos, en boca del narrador (vv. 7-13) y tres en boca de Jesús (vv. 8,11 y 15). Con lo cual es evidente la conexión que quiere establecer el evangelista entre la cena de Jesús y la cena pascual. Esta relación será típica de la presentación de la



última cena descrita por los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas); pero va teniendo cada vez mayor aceptación la tesis de varios estudiosos que, basados en argumentos de peso y especialmente en el testimonio del evangelio de Juan, plantean que la última cena de Jesús no correspondió con la cena pascual de aquel año.

Partiendo de estas interesantes aportaciones, y saliéndole al paso a cualquier reduccionismo historicista, es necesario reiterar que los evangelios sinópticos y en particular la narración del evangelio de Lucas que estamos siguiendo aquí, obedece más a un criterio teológico que histórico, es decir, que intencionalmente el evangelista quiere enmarcar la última comida de Jesús con sus discípulos, en la comida pascual de aquel año. Él es el nuevo cordero, el nuevo ázimo, la nueva pascua.

Y esta presentación teológica del carácter pascual de la última cena de Jesús, termina por reforzarse con las palabras y gestos de Jesús, ya propiamente en la narración de su última cena con los discípulos. “Esto es mi cuerpo...Esta es la alianza en mi sangre.”. Los evangelistas conservan lo esencial de este momento. Muestran a Jesús delante de sus discípulos, resumiendo su vida y condensándola en un acto de entrega y de amor. A su vez, se expresa en estas palabras la conciencia que tuvo Jesús del sentido de su propia muerte, puesta en relación con la alianza del éxodo y entendida con valor salvífico, a la manera del siervo de Yahvéh. En este contexto es donde los discípulos tuvieron que comprender el gesto y las palabras de Jesús durante la última cena. Él tuvo suficiente lucidez para presentir que el drama tocaba a su fin. Por eso, mientras todavía tenía posibilidad de hacerlo, arrancó su propia muerte de la fatalidad y del absurdo para hacer de ella un don libre a sus amigos y más ampliamente todavía a todos los hombres (la sangre derramada por muchos⁴), dándole así carácter salvífico.

En tal sentido, el carácter pascual de la última cena de Jesús es teológicamente aceptable, dado que los primeros discípulos comprendieron la relación entre la celebración pascual y la

4 Solo Marcos 14, 24 y Mateo 26, 28 dicen “por muchos” que equivale a “todos”



muerte de Jesús, anunciada y ofrecida libremente en el transcurso de la última cena, como un nuevo éxodo, ya no de la esclavitud a la libertad, sino de la muerte a la vida, pascua realizada plenamente en la muerte y resurrección de Jesús (Equipo F. Teológica Toulouse, 1983).

c. La relación de los textos con la vida.

Jesús al celebrar la última cena con sus discípulos en el marco de la fiesta judía de la pascua, reinterpretó el sentido antiguo y original de la fiesta, al presentarse como “nuevo cordero” y “nuevo ázimo”. Celebró por anticipado con sus discípulos el sentido liberador de su muerte, como entrega en favor de todos, al ser el nuevo cordero inmolado en la cruz, pero a su vez, dejó su presencia vital y perpetua en los “simples elementos del pan y el vino” (nuevo ázimo). Por tanto, Jesús “ritualizó” su vida, su entrega, su lucha por la construcción del Reino de Dios.

- Cuando celebramos la Eucaristía, ¿llevamos nuestra vida a la celebración (con sus angustias, preocupaciones y sueños), y luego, llevamos la celebración a la vida, para que nos ayude a ser mejores personas y creyentes?

En el marco “temporal” de la pascua judía Jesús fue inmolado como nuevo cordero (cruz). Y la Eucaristía lo celebra como nuevo cordero, entregado y comido en su cuerpo y en su sangre (nuevo ázimo). Así pues, como en la celebración de la pascua judía, se hace el memorial de la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, en la cena de la pascua cristiana (la Eucaristía) se celebra el paso definitivo de Jesús de la muerte a la vida y su presencia resucitada y resucitadora en el pan y vino consagrados.

- Al celebrar la Eucaristía, ¿nos conectamos realmente con el misterio pascual de Jesús, muerto y resucitado? ¿Sentimos viva la presencia de Jesús en la Eucaristía, y nos sentimos fortalecidos para pasar de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, es decir, para luchar contra el mal y hacer el bien?



- ¿Vivimos la Eucaristía como una verdadera comida pascual que nos estimula, anima y fortalece para luchar por la construcción de un mundo mejor?
- ¿Celebramos la Eucaristía como el recuerdo de un acontecimiento lejano sobre Jesús, que poco o nada nos dice y nos aporta a nuestras vidas?

d. Compromiso: fruto de lo anterior y en silencio, cada uno presentará al Señor el compromiso que le queda.

Cuarto momento: oración.

Javier Leoz

¡Vas por delante, Señor!

Porque, conociendo la humanidad del hombre,
sabes que necesita de tu mano y de tus huellas
para no perder el norte de su existencia.

Que, sin ti, está abocada a la desilusión y al desencanto
a la tibieza, al pesimismo o al enfrentamiento.
Sales, en el día del cuerpo y sangre de Cristo,
empujado con la fuerza o el secreto del amor.

¡Inyecta, Señor, un poco de tu sangre en nuestro mundo!

Porque, nuestros cuerpos, se encuentran débiles
Porque, la sangre que corre por nuestras venas,
además de roja y viva queremos que sea divina.



¡Danos un poco de tu cuerpo, oh Cristo!

Porque, en las mesas de nuestra vida,
sobra el pan que se cuece en un simple horno
y nos falta ese otro pan que se dora en el amor divino.

¡Vas por delante, Señor!

Sales en la custodia y rodeado de mil vasallos
Somos nosotros, Señor, tus amigos
los que, un día sí y otro también,
queremos llevarte como el mejor tesoro al mundo.
Los que, envueltos en contradicciones,
somos miembros de tu cuerpo
y anunciadores de tus buenos y santos misterios.

¡Vas por delante, Señor!

Mira al enfermo que, desde la azotea de su sufrimiento,
te grita: ¡ten compasión de mí!
Detén tu mirada sobre el que, muerto aun estando vivo,
te pide un poco de esperanza en su caminar.
No dejes de bendecir a los que, abriendo su corazón,
te dicen que, entre todo lo conocido,
tú eres lo mejor y digno de ser adorado.

¡Vas por delante, Señor!

Gracias, Jesús, por compartir nuestras prisas
y ofrecernos un poco de calma.
Gracias, Jesús, por no ser indiferente a nuestra vida
y colmarnos con tu gracia.
Gracias, Jesús, por contemplar nuestra situación
y regalarnos tantas caricias con serenas respuestas.



Gracias, oh Cristo, porque tu cuerpo y tu sangre
nos redime, nos hace fuertes, decididos, valientes,
entusiastas, comprometidos...
y nos hace sentir hoy, más que nunca,
que merece la pena caminar y vivir contigo.

Amén.



Segundo encuentro

La Eucaristía, una comida fraterna y de comunión¹

Propósito:

Identificar los elementos bíblicos y teológicos que describen a la Eucaristía como una comida litúrgica cuya finalidad es fortalecer los vínculos de fraternidad y comunión entre quienes se reúnen para la celebración. Así mismo, se trata de indicar que más allá de las dificultades o divisiones que se puedan presentar en la comunidad, la invitación siempre es a superar todo aquello que no permita la fraternidad y la comunión.

Primer momento: ambientación

Organizar en círculo cojines o sillas, luego en el centro ubicar un mantel donde se pondrá la Biblia y algunos alimentos, bebidas y dos cirios encendidos. Acompañar el espacio con la siguiente frase: ¡Del Señor somos y del domingo vivimos!

Mensaje: la Eucaristía es comida salvífica en tanto acrecienta en el cristiano la fraternidad y la comunión.

Canto: *Iglesia peregrina*

Segundo momento: hecho de vida

Como hecho de vida se propone leer la siguiente anécdota. Al final de la lectura de “Un cuento africano” se puede proponer un diálogo abierto sobre la enseñanza del cuento.

1 Por: Jhon Fredy Mayor Tamayo; Director del Programa de Especialización en Educación y Sagrada Escritura, Docente de Teología y Sagrada Escritura de Unicatólica; Investigador del Grupo Yeshúa.



UN CUENTO AFRICANO

Un antropólogo estudiaba los usos y costumbres de una tribu en África, y al estar siempre rodeado por los niños de la tribu, decidió hacer algo divertido para ellos. Consiguió una buena porción de dulces de la ciudad y los colocó dentro de un canasto decorado con cintas y otros adornos y luego dejó el cesto debajo de un árbol.

Así, llamó a los niños y coordinó un juego, que consistía en que cuando el dijera “Ya”, tenían que correr hasta el árbol y el que primero agarre el cesto sería el ganador y tendría todos los dulces exclusivamente para él solo.

Los niños procedieron a colocarse en fila, esperando la señal acordada.

Cuando dijo “Ya”, inmediatamente todos los niños se tomaron de las manos y salieron corriendo juntos en dirección al canasto. Todos llegaron juntos y comenzaron a dividirse los dulces, y, sentados en el piso, comieron felices.

El antropólogo fue al encuentro con ellos e indignado preguntó porque tuvieron que ir todos juntos, cuando podrían haber tenido uno de ellos el canasto completo.

Fue ahí cuando ellos respondieron: “UBUNTU, UBUNTU!! ¿Cómo solo uno de nosotros podría ser feliz si todo el resto estuviera triste?” UBUNTU significa: “Yo soy lo que soy por lo que somos todos” (Serendipity, (2012), párr. 1-8).



Tercer momento: reflexión bíblica

a. Textos bíblicos - 1 Co 11,17-29

Y al dar estas disposiciones, no os alabo, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien. Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y lo creo en parte. Desde luego, tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros. Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué voy a deciros? ¿Alabaros? ¡En eso no los alabo! Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío». Asimismo, también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.» Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo».

Hch 2,42-47

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio



entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

b. Lo que dicen los textos (pistas para la reflexión)

El texto de 1 Co 11,17-29 describe uno de los diversos conflictos que se presentaron en la comunidad de esa localidad y a los que Pablo, estando ausente, tuvo que hacer frente por medio de cartas. La preocupación del Apóstol sobre lo que sucede durante la cena del Señor (la eucaristía primitiva) consiste en que esta no favorece la fraternidad ni la comunión, más bien, lo que tiene lugar es la falta de consideración por los hermanos, especialmente los pobres y jornaleros.

¿Qué ocurre en la comunidad de Corinto mientras se celebra la cena del Señor? Sucede que la cena se celebraba en casas diferentes, de tal suerte que cuando esta tenía lugar en una casa de familia rica había abundancia de comida y bebida. Poco a poco la celebración se fue quedando en casas de familias ricas, donde más que una cena litúrgica salvífica lo que tenía lugar eran banquetes y fiestas, y la mejor atención era para los cristianos ricos y no así con los pobres. Pablo reacciona frente a esto y pide recuperar el sentido de la celebración, por eso recuerda la tradición que él recibió (vv. 23).

¿Por qué la dureza de Pablo frente a lo que sucede en la cena del Señor? Para el Apóstol la cena es un culto litúrgico salvífico cuya finalidad es acrecentar la fraternidad y la comunión en la comunidad que celebra. De ahí que Pablo denuncie como contraria a estos dos principios, estas prácticas de la comunidad corintia: no esperar a los que trabajan y no alcanzaban a llegar con mucho tiempo a la celebración, no tratar a todos en condición de igualdad, fueran ricos o pobres y llegar a los excesos en el banquete. De esta manera se desvirtuaba el sentido de la cena, dividiendo a la comunidad y rompiendo así la fraternidad y la comunión.



La invitación del Apóstol es a discernir sobre dichas prácticas y realizar el cambio. Llama la atención que Pablo no expulse o condene a alguien en particular, el llamado es para todos. Como buen pastor, Pablo confía en la capacidad de su comunidad para discernir su comportamiento, revertir dichas prácticas y volver al sentido salvífico de la celebración, a eso responden claramente los versículos 28 y 29. Lo que sucedió en Corinto durante el cristianismo primitivo, deja en evidencia tanto el sentido salvífico como ético de la cena del Señor.

El texto de Hch 2,42-47 para algunos autores es la descripción de un ideal de comunidad eucarística que encuentra en la celebración salvífica la razón de ser de su fe en Cristo. Si bien podría pensarse que el texto recoge más un ideal que una realidad alcanzada por las comunidades primitivas, es claro que en lo indicado por Lucas están recogidos los elementos que constituyen la fe cristiana: doctrina-enseñanza, comunión-unidad, fracción del pan-celebración y oración. Sin duda alguna, dichos elementos fueron vitales para que el cristianismo surgiera con fuerza en medio del imperio romano, transformando el *ethos* de la cultura dominante.

De igual manera, el texto describe el sentido ético y social de la comunidad que, comprometida con la transformación de la sociedad, renuncia a la ideología de división de pueblos y razas difundida por el imperio, y decide vivir en unidad (v. 44), asumir la pobreza como opción de vida, renunciando al camino de la riqueza (v. 45) y compartir lo que posee con los más necesitados (v. 46). En efecto, el texto podría ser más que un ideal y en realidad estar diciendo que ser cristiano es sinónimo de asumir una nueva vida, que va en contra vía de lo que propone el sistema, configurando así un nuevo modelo de ser humano y sociedad.

Desde el texto de Hechos es posible ver que las comunidades primitivas lograron vivir el ideal de comunidad, gracias al sentido salvífico que le dieron a la vida comunitaria, donde sin duda alguna, el centro era la celebración de la fracción del pan (eucaristía primitiva). Es claro que el interés de Lucas con este pasaje no es dar cuenta de cómo la comunidad creció, sino más bien qué hizo crecer la comunidad. Es evidente que tal crecimiento estuvo dado por lo que brotó de las comunidades eucarísticas: la fraternidad y la comunión.



c. La relación de los textos con la vida, ¿cómo iluminan estos textos nuestra realidad? Compartimos en comunidad.

De acuerdo con los textos propuestos y las ideas que buscan explicar el contexto de estos, se proponen las siguientes preguntas para compartir en comunidad:

- ¿Por qué la celebración eucarística es una comida litúrgica salvífica?
- ¿Qué debe caracterizar a la celebración eucarística, para que el resultado de la celebración sea el crecimiento de la comunidad en fraternidad y comunión?
- Si la vida cristiana es la apuesta por un nuevo ser humano, ¿a qué nos compromete la celebración de la eucaristía en nuestra comunidad?
- Teniendo en cuenta las lecturas propuestas para este encuentro, ¿cómo entender la frase “del Señor somos y del domingo vivimos”?
- La finalidad de la celebración eucarística es que la comunidad crezca en fraternidad y comunión, ¿qué estrategias debe implementar la comunidad parroquial para responder de manera fraterna y en comunión a la situación de migración que hay en la ciudad?

d. Compromiso:

Hagamos propias las palabras del arzobispo de la ciudad de Cali, monseñor Darío de Jesús Monsalve (2019). “La Eucaristía es ‘la Mesa y Misa del mundo’ porque es anticipación de ‘la Mesa y Misa del Cielo’, de la consumación definitiva del mundo. Por ello se ha de celebrar también ‘sobre el altar del mundo’, como esperanza de la humanidad transformada en Cristo e himno del universo”.

Que cada celebración eucarística sea motivo de esperanza para la humanidad por la fuerza de la fraternidad que de allí brota y el poder de la comunión que ofrece.



Cuarto momento: oración

Señor, tú me llamas a vivir en comunidad.
Y quieres que edifique la comunidad.
Me quieres en comunión con los otros,
no para estar mejor, ni ser más fuerte, sino para que sea yo mismo.
La comunidad es fuerte si espera.
La comunidad es verdadera si ama.
La comunidad es santa si cada uno es santo.
Ser comunidad es existir para los demás.
Es encontrarse con los otros.
Es rezar con ellos.
Es dar muestras de la propia esperanza.

Solo así podremos acercarnos a los que no recibieron la fe y ponerlos en tus manos.
Solo así podremos sostenerla en los que a duras penas la conservan.

Seremos tus testigos no por lo que digamos sino por lo que seamos y por todo lo que hagamos por mostrar tu rostro a los ojos de los hombres.



Tercer encuentro

La Eucaristía, comida para todos, comida incluyente¹

Primer momento: ambientación

Cada día dedicamos un tiempo a alimentarnos. La comida es una de las realidades más humanas y humanizantes de la vida, porque en ella no sólo compartimos viandas y bebidas, sino, además, el pan de la fraternidad y de la comunicación. En torno a la mesa compartimos experiencias diarias, asuntos trascendentales y triviales, en un clima de calidez y de gratificación. Alrededor de la comida celebramos alianzas y contratos, triunfos y logros, encuentros y alegrías. Por ello Jesús ha querido quedarse con nosotros en forma de comida. La Eucaristía es la comida por excelencia, en la que el Hijo de Dios hecho hombre, se ofrece como alimento imprescindible y como sacrificio agradable al Padre. Pero no ha querido ofrecerse él solo: ha preferido ofrecerse con nosotros, y por ello nos invita a todos a participar de ese banquete-sacrificio, ya que todos somos invitados a ofrecer con él nuestro propio sacrificio y a ofrecernos como banquete a los demás.

Canto: *Donde hay caridad y amor*

Donde hay caridad y amor,
Allí está el Señor.
Allí está el Señor.

1. Una sala y una mesa,
una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo
en amor y en unidad.

1 Por: Esaú Zapata Yepes. docente de Teología y Sagrada Escritura de Unicatólica.



Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.

2. Invitados a la mesa
del banquete del Señor,
recordamos su mandato
de vivir en el amor.
Comulgamos en el cuerpo
y en la sangre que él nos da,
y también en el hermano
si lo amamos de verdad.

3. Este pan que da la vida
y este cáliz de salud
nos reúne a los hermanos
en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria,
celebramos su pasión,
el misterio de su muerte
y de su resurrección.

Segundo momento: hecho de vida

Tercer momento: reflexión bíblica



a. Textos bíblicos

¡Comida para todos!

Lc 14,12-14.

Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez, y tengas ya tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos».

¡Pero comida que puede ser rechazada!

Lc 14,15-24

Habiendo oído esto, uno de los comensales le dijo: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!». Él le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos; a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: “Venid, que ya está todo preparado”. Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses.” Y otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy aprobarlas; te ruego me dispenses.” Otro dijo: “Me he casado, y por eso no puedo ir.” «Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: “Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos.” Dijo el siervo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio.” Dijo el señor al siervo: “Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa”. Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena».



b. ¿Qué dice el texto? Los versículos propuestos pertenecen a la conocida sección del banquete mesiánico (Lc 13,22-14,35), que algunos exegetas extienden incluso hasta el capítulo 15 (la parábola del padre misericordioso). En torno a un banquete servido, Jesús propone una catequesis en parábolas. Limitándonos a los textos propuestos, podemos resaltar lo siguiente:

1. Jesús se dirige a quien lo ha invitado y, al hacerlo, adopta su posición de verdadero Señor y exhorta al anfitrión a cambiar su escala de valores, para que invite a quienes no pueden recompensarlo, a los pobres (Mateo no habla de pobres en el texto paralelo: Mt 22,1-10. Sólo Lucas lo hace); a los que no podían ofrecer una víctima sin defecto (Dt 15,19.21); a los lisiados, ciegos y cojos que no podían acercarse a sacrificar (Lv 21,17-20); a los que no podían entrar al templo (2S 5,8).
2. Jesús invita a la gratuidad, al desinterés y a abandonar toda mentalidad matemática y calculadora en la realización de nuestras acciones.
3. Es fácil percibir la prepotencia y la arrogancia del invitado que exclamó: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!». Tal vez nunca se imaginó que Jesús invertiría la situación. Pues los judíos, al rechazar la invitación, por orgullo y autosuficiencia, abrirán las puertas para que quienes ellos consideraban indignos, entren al banquete, mientras ellos son excluidos, no por Dios, sino por sí mismos.
4. Son la humildad y la confianza en Dios las que abren las puertas del Reino de Dios, el cual está servido para todos.
5. Si el hombre ha recibido de Dios todo lo que es y todo lo que tiene, no puede rehusarse a dejar todo, cuando Dios lo invita, incluso a lo que tiene derecho. No ha sido llamado a la guerra ni a la muerte, sino al banquete de la vida. Si sacrifica todo, es para recibir cien veces más.



6. El Reino de Dios, el banquete mesiánico, merecen que se sacrifique todo lo demás: campos y bueyes susceptibles de convertirse en ídolos, cuando la mirada y la mano se detienen en ellos y no se tienden hacia el único necesario, el único que verdaderamente es.

7. Renunciar a los propios bienes, pero aún más –infinitamente más- renunciar a la carne de su carne, al hueso de sus huesos, a la esposa, preferida a los hermanos y hermanas, y por la cual se ha dejado padre y madre, a la que se ama como a sí mismo. También es sólo Lucas el que habla de renunciar a la mujer, a diferencia de Mateo, tal vez por su ideal ascético.

8. La Eucaristía es la realidad divina y humana en que se simboliza el ideal del Reino de Dios, expresado en la atractiva figura del banquete, al que han de ser invitados todos, porque Jesús ha entregado su cuerpo y derramado su sangre por todos (no por “muchos”), para que todos hagamos lo mismo y compartamos a nuestra vez el amor que hemos recibido del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Obviamente que nadie está excluido, y hay que luchar porque todos puedan acceder a este banquete según la voluntad salvífica universal de Dios.

c. ¿Qué nos dice el texto?

1. ¿A quiénes considero hoy excluidos del Reino de Dios?
2. ¿Soy calculador y mezquino en mis relaciones personales, laborales y sociales?
3. ¿Soy arrogante o me creo dueño de la salvación?
4. ¿Olvido que el Reino es un don y no un derecho?
5. ¿Soy humilde y confío de verdad en Dios más que en los bienes que me da?
6. ¿Estoy dispuesto a darlo todo por el Reino?
7. ¿Qué bienes espirituales o materiales pueden convertirse en ídolos para mí?



Cuarto momento: oración.

Gracias, Señor, porque en la última cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed.

Gracias, Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

Gracias, Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.

Gracias, Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.

Gracias, Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo; nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra.

Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la Eucaristía.

Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

*«Dijo también al hombre que lo había invitado:
—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus ami-
gos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos
ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya
recompensado».*
(Lc 14,12)



Cuarto encuentro

La Eucaristía, comida solidaria y de servidores¹



Primer momento: ambientación²

Como símbolo proponemos realizar un collage con imágenes que hablen de la realidad de inequidad social en Colombia y el mundo, y preguntamos: ¿qué nos dicen estas imágenes a nuestra vida de creyentes?, ¿la canción que hemos cantado cómo ilumina la realidad que

1 Por: Carlos Andrés Imbachí Silva, Director del Programa de Teología de Ucatólica; y Luis Ernesto Flórez Suárez, docente de Teología y coordinador del Grupo de Investigación Yeshua de Ucatólica.

2 imagen tomada de <http://sucumbiosecuadorpaz.blogspot.com/2014/06/la-eucaristia-sacramento-signo.html>



vivimos hoy? ¿Qué sentido tiene celebrar la Eucaristía en estos contextos de inequidad, pobreza y hambre?

Canto: *Vamos todos al banquete.*

Segundo momento: hecho de vida

Presentamos algunos datos que reflejan la situación de desigualdad socio económica del país y del mundo. Después de ello preguntamos: ¿estos datos qué nos dicen a nosotros como seguidores de Jesús? Los siguientes datos fueron revelados por la BBC en una publicación realizada en enero de 2018:

La riqueza del mundo no sólo sigue en manos de una pequeñísima minoría, sino que, el año pasado, la brecha entre los superricos y los pobres se agrandó aún más.

Esa es la afirmación de la organización caritativa británica Oxfam, que asegura que 82% del dinero que se generó en el mundo en 2017 fue al 1% más rico de la población global.

Mientras tanto, la mitad más pobre del planeta no vio ningún incremento en sus ganancias, afirma la organización.

Oxfam dice que las cifras -que algunos críticos cuestionan- muestran un sistema fallido.

La ONG responsabiliza de esta desigualdad a la evasión de impuestos, la influencia de las empresas en la política, la erosión de los derechos de los trabajadores y el recorte de gastos.



Oxfam ha publicado informes similares durante los últimos cinco años. Para el de 2017 calculó que los ocho individuos más ricos del planeta tenían tanta riqueza como la mitad más pobre del planeta.

La organización, sin embargo, ajustó la cifra a 61 y dijo que la revisión se debía a una mejora en los datos pero que la “ampliación en la desigualdad” continuaba.

Este año, la organización afirmó que 42 personas ahora tienen tanto dinero como la mitad más pobre.

“Inaceptable”

El presidente ejecutivo de Oxfam, Mark Goldring, declaró que el constante reajuste de las cifras reflejaba el hecho de que el informe está basado “en los mejores datos disponibles en ese momento”.

“De cualquier forma como se vea, este es un nivel inaceptable de desigualdad”, afirmó.

El informe de Oxfam coincide con el inicio del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

La conferencia anual atrae a muchos de los principales líderes políticos y empresariales.

La desigualdad global por lo general ocupa un lugar alto en la agenda, pero Goldring indicó que a menudo “las palabras duras se desvanecen ante los primeros signos de resistencia” (BBC News, 2018, párr. 1-15).



Tercer momento: reflexión bíblica

a. Lectura del texto bíblico

Un mendigo llamado Lázaro

Lc 16,19-31

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Más Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos.



Hablemos del texto: ¿De qué nos habla el texto? ¿Cuántos y quiénes son los personajes principales del relato? ¿Cuáles son las características de cada uno de los personajes? ¿Cuál es la intención principal del texto?

b. ¿Qué dice el texto? (pistas para la reflexión) Ricos y pobres lázaros

El sistema capitalista neoliberal es una fábrica de ricos y pobres lázaros.

La parábola parece narrada para nosotros, habla de dos personajes que se distinguen grandemente por el estilo de vida, uno es rico y el otro es pobre. El rico poderoso tiene vestidos de púrpura y lino que indican lujo y ostentación. Al remontarnos a la época de la Palestina de Jesús, el rico remite al sector privilegiado que vivía en Tiberíades, Séforis o el barrio rico de Jerusalén. Son los que poseen riqueza, tienen poder y disfrutan de una vida fastuosa.

El pobre es un mendigo cubierto de llagas repugnantes, fétidas e infectadas. No sabe qué es una fiesta, está lleno de harapos, no posee nada excepto un nombre Lázaro o Eliecer que significa “mi Dios es mi ayuda”.

La escena muestra que el rico lo tiene todo, no necesita ayuda, no ve las necesidades del pobre, se siente seguro y plácido, mientras que Lázaro padece la enfermedad, el hambre, la desnudez, la exclusión y a la vez es ignorado.

Jesús con su mirada y actitud desenmascara este abismo entre los ricos y los pobres, invitando a aquellos libremente a asumir un estilo de vida austero, solidario, capaz de compartir con los pobres no solo sus bienes materiales sino la preocupación permanente para que los pobres tengan una vida digna. Es decir, mejores condiciones en los servicios de salud, educación, trabajo, etc.

No hay duda de que el obstáculo más grande para hacer un mundo más justo y equitativo son los poderosos que levantan barreras y muros para asegurar sus riquezas en vez de



compartirlas. Si miramos nuestros barrios, parecen islas, rodeados de cercas y muros de seguridad por temor a que nos roben, cuando muchas de las cosas que tenemos amontonadas como ropa, zapatos, mercado, harían un bien grande compartiéndolas con los pobres. No se trata de dar lo que sobra sino solucionar la necesidad de los empobrecidos.

Lo que Jesús nos advierte es que no podemos servir a dos señores, en este caso a Dios y a la riqueza. Cuando una persona hace de la riqueza un disfrute obsesivo y excluyente se deshumaniza, pues se va haciendo indiferente e insolidaria ante las necesidades de los pobres.

En este contexto tienen sentido las palabras de Leonardo Boff:

El Foro Económico Mundial de Davos y el Foro Social Mundial de Porto Alegre actualizan, de cierta manera, la parábola evangélica del rico Epulón y el pobre Lázaro. En Davos prevalecen lo económico, los bienes materiales y el dinero. Hasta hace poco, allí se reunían los epulones del mundo, para discutir las monedas, intereses, mercados, inflación y principalmente ganancias. Eran ciegos y sordos al clamor que subía de la Tierra, debido al destino trágico de los pobres y de la devastación de la naturaleza.

En Porto Alegre, predominan lo social, los bienes no materiales y la apuesta de que otro mundo es posible. Allí si reúnen los representantes de los pobres lázaros del mundo entero. En su agenda están los bienes espirituales y humanitarios, como la solidaridad, el respeto a la diversidad, la compasión, los cuidados con la naturaleza, el rechazo a todo tipo de violencia y guerra, el compromiso por la paz duradera, el diálogo entre las religiones y la democracia social sin fin.

Davos y Porto Alegre muestran a la humanidad bajo la amenaza de una bifurcación: de un lado, el tercio con acceso a todos los medios de vida, soñando



vivir hasta 130 años que es la edad de las células, y del otro, los dos tercios, que sobreviven como pueden, con los escasos recursos que sobran de aquellos, alcanzando, con suerte, los sesenta años.

¿Cómo mantener a la humanidad unida, como especie y como familia, viviendo en la misma Casa Común, pues no tenemos otra donde vivir? Ello constituye un desafío ético y humanístico para todo el poder político, para las religiones y las Iglesias, para los intelectuales, para los militantes por un mundo mejor y para todo ser humano consciente de esta tragedia que puede caer sobre la humanidad. (Boff, L (citado por Martínez), 2013, párr. 11-14).

Entonces, ¿qué haría un verdadero seguidor de Jesús? Se acerca al necesitado con misericordia y si está en sus manos, en ese momento le alivia la situación y si no busca los medios para que el pobre logre superarla. Es decir, no lo abandona, lo acompaña hasta que recobre la dignidad a ejemplo del samaritano (Lc 10,25-37).

Ahora bien, el texto reflexionado confronta nuestra visión sobre la Eucaristía, la cual como memorial actualizante, no es simplemente un acto ritual, sino una verdadera comida solidaria y de servidores; en Lázaro y el rico se ve claramente cómo la falta de solidaridad termina deshumanizando y excluyendo al otro. Entonces ¿cómo fundamentar una celebración eucarística desde el servicio y la solidaridad? En el relato de Jn 13,1-15, podemos encontrar pistas claras para ello:

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de



los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde». Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza». Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos». Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No están limpios todos». Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes.

En el texto encontramos a Jesús que, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, les demostró su amor hasta el extremo. Y les dice: “Ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes”. (Jn 13, 13-14). En consecuencia, como Iglesia que continuamente nos congregamos en la celebración de la Eucaristía, nos debe caracterizar la bondad y la solidaridad con los que sufren la pobreza, la enfermedad, el cansancio, la exclusión social, la falta de trabajo y la discriminación. Celebrar la Eucaristía nos implica convertirnos en referentes de solidaridad y servicio para la humanidad, asumiendo el compromiso por la justicia, la paz y la sostenibilidad del planeta y actuando en armonía con todo lo que nos rodea.

c. Relación del texto con la vida y la realidad social de nuestro país

Si observamos críticamente nuestra realidad, ¿es posible describirla utilizando las imágenes de Lázaro y el rico? ¿Quiénes serían hoy los lázaros y los ricos en nuestro país?



Según el texto, ¿la celebración de la Eucaristía realmente nos ayuda a crecer en capacidad de servicio y solidaridad? ¿De qué manera podemos vivir la Eucaristía como compromiso solidario y servicial con los pobres y necesitados?

d. Compromiso:

A la luz de lo que hemos celebrado, compartido y reflexionado, expresemos nuestro compromiso como cristianos para aliviar la situación de tantos pobres y marginados.

Cuarto momento: oración

*«Vayan por todo el mundo y proclamen la buena nueva»
(Mc 16, 15)*



Quinto encuentro

La Eucaristía, comida misionera¹



Envío a los discípulos de dos en dos²

Primer momento: ambientación

Canto: *Alma misionera.*

Señor / Toma mi vida nueva / Antes de que la espera / Desgaste años en mí.

Estoy / Dispuesto a lo que quieras / No importa lo que sea / Tú llámame a servir.

1 Por: Equipo Sharat de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Unicatólica.

2 Imagen tomada de <https://www.cem.org.mx/mensajes/2053-Env%C3%B3-a-los-disc%C3%ADpu-los-de-dos-en-dos.html>



Coro:

Llévame donde los hombres / Necesiten tus palabras / Necesiten tus ganas de vivir / Donde falte la esperanza / Donde falte la alegría / Simplemente / Por no saber de ti.

Te doy / Mi corazón sincero / Para gritar sin miedo / Lo hermoso que es tu amor.

Señor / Tengo alma misionera / Condúceme a la tierra / Que tenga sed de Dios.

Y así / En marcha iré cantando / Por pueblos predicando / Tu grandeza, Señor.

Tendré / Mis brazos sin cansancio / Tu historia entre mis labios / Y fuerza en la oración.

Símbolo: se propone que mientras se canta la canción Alma Misionera los asistentes se tomen de las manos como signo de fraternidad y compromiso misionero con nuestros hermanos en diversas situaciones de necesidad. Y, al terminar, preguntar ¿cómo inspira esta canción a nuestra vida de creyentes?, ¿cuál es el compromiso misionero de la Iglesia ante la realidad de violencia, injusticia, pobreza y exclusión que hemos analizado a lo largo de este mes bíblico?

Segundo momento: hecho de vida

Presentamos uno de tantos testimonios de vida que reflejan la realidad de un compromiso misionero cristiano vivido para aliviar diversas situaciones de sufrimiento que se encuentran en nuestro país; estos hechos fueron tomados de los portales *Desde los márgenes* y *Vidas silenciadas*. Después de leerlos nos preguntamos: ¿este testimonio qué nos dice a nosotros como seguidores de Jesús?, ¿de qué manera interpela nuestra vida la entrega que han asumido otros cristianos en servicio de los necesitados?



El catequista Aldemar Rodríguez Carvajal (1992+)

Había nacido en Pitalito (Huila) el 24 de enero de 1972. A pesar de su corta edad había vivido intensamente una búsqueda de compromisos cada vez más fuerte por la justicia.

Su corta vida estuvo profundamente marcada por lo religioso. La búsqueda de Dios aparece como el eje que define todas sus rutas. Pero ese Dios que le interpela y que le hace renunciar a toda opción egoísta de seguridades personales, lo conduce prioritariamente hacia un compromiso con el pobre y con la búsqueda de una transformación social.

Aquel adolescente, entre sus 13 y sus 16 años vive intensamente la vida de la Parroquia ubicada en una zona popular de Neiva y orientada por Hermanos Franciscanos con una profunda sensibilidad social. Es aún casi un niño, pero desde entonces comienza a buscar cómo madurar en una fe que potencie su compromiso. La dimensión de fe y el compromiso social se entrelazaron tan profundamente en su vida, que no era posible separarlos ni casi distinguirlos. Eran un tejido único formado por hilos multicolores, donde todo intento de separar los hilos de un color llevaría a destrozarse de tal manera el tejido, que perdería toda su textura.

El 7 de marzo de 1987 su agenda marca una convivencia para consagrar la Infancia misionera en el municipio de Campoalegre (Huila). Allí anota el pequeño esquema con que explicará el sentido de esa consagración:

“Celebración: envío de una misión. ¿Qué persona? Jesús, a través de la Iglesia para misión de catequizar todo cristiano, de anunciar la nueva o buena noticia: la Muerte y la Resurrección, lo que se llama Pascua. Es para que exista el Reino: es un ir hacia el Padre, que empieza desde la realidad”. Ese “empezar desde



la realidad” lo tomó muy en serio. Al mismo tiempo que coordina la Infancia Misionera, se desplaza a los barrios marginados para empaparse de la realidad del pobre. Muchas páginas de sus cuadernos y agendas las llena con síntesis históricas de Zona Verde y de otros barrios marginados y con inventarios de sus problemas.

Hacia finales de los 80s tuvo que desplazarse hacia Cali, amenazado de muerte por su compromiso social y político.

El 29 de mayo del 1990 Aldemar escribe una carta a una amiga donde le dice:

“Últimamente he pensado bastante sobre el trabajo, sobre mi responsabilidad. Y me asusto, oíste? Muchas ocasiones siento miedo, miedo de no poder responder como debe ser (...) Y también miedo de morir sin haber hecho todavía nada. Sin poder dejar una escuela, un jardín que vaya desarrollando todo este gran banquete que falta por servir. De todas maneras, quiero irme preparando para cuando llegue el momento inesperado. Ese momento en que dormiré profundo pero convencido de que Jesús trabajó por construir también una patria mejor. Aunque es doloroso hablar de ello, pero es mejor ser consciente; por eso es bueno seguir volando en esta oscuridad hasta poder encontrar el sol. Siempre habrá que decir: Bienvenida (aunque duela, aunque no quiera) como se le dice a alguien cuando llega a su casa con alegría y con tristeza se va. (...). Bueno, hasta que el sol aclare, salga a nuestros ojos. Hasta pronto”.(Giraldo, 2004, párr. 5-(...)-48).

El 16 de abril de 1992 Aldemar fue encontrado asesinado en un sector urbano de la ciudad junto otros cinco dirigentes populares y comunitarios. Habían sido capturados por militares de la III Brigada el día anterior, cuando se encontraban en una reunión en el Parque de la Salud del sector de Pance.



El jueves 23 de abril, en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, en Cali, el Padre Francisco Antonio Amico, de la Congregación de San Basilio, despedía los restos de Aldemar con estas palabras, eco espontáneo del corazón de quienes lo conocimos y apreciamos: “Aldemar, hermano, ¡te agradecemos todos los aquí presentes y te saludamos! Gracias porque has sido testigo con tu vida. ¡Gracias por tu vida entregada!”. (Vidas Silenciadas, s.f, párr. 1-2).

Tercer momento: reflexión Bíblica

a. Lectura de los textos bíblicos

Mc 16,14-20

Vayan por todo el mundo y proclamen la buena nueva...

Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. 15 Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación». El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien». Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

Hablemos del texto: ¿De qué nos habla el texto? ¿Cuántos y quiénes son los personajes principales? ¿Qué tipo de sentimientos suscita el texto? ¿Cuál es la intención principal del texto?



b. ¿Qué dicen los textos? (pistas para la reflexión)

El texto hace parte del llamado apéndice con el que se cierra el evangelio de Marcos y en el cual se narran las tres apariciones de Jesús. La primera a María Magdalena (Mc 16,9-11), la segunda a los discípulos que iban de camino al campo (Mc 16,12-13) y la tercera, que es el texto que nos ocupa, es la aparición y envío a los once discípulos (Mc 16,14-20); en esta se mencionan el anuncio prometedor de numerosas señales que obrarán los anunciadores del evangelio, la ascensión de Jesús al cielo, y una presentación sumaria de los trabajos misioneros pone broche final al evangelio.

Las dos primeras apariciones preparan la tercera, pues los discípulos (a quienes informan las personas que reciben la aparición de Jesús), reaccionan con incredulidad en ambas ocasiones. Finalmente, ellos mismos llegan a tener un encuentro con el Resucitado. Los once discípulos reciben la tarea de misionar, a la que va unida la promesa de signos milagrosos. Así tenemos la división del conjunto: a) las apariciones (9-14), b) la orden de misionar (15-18) y c) el exaltado actúa con los suyos (19-20).

Los once se encuentran comiendo (v. 14a). Aunque históricamente no sea posible que se trate de una comida memorial del Señor, teológicamente es importante para el evangelista situar la aparición de Jesús y el envío misionero en el contexto de la comida. Se puede afirmar que, con la alusión a la comida se le quiere recordar a la comunidad que el Resucitado está presente cuando ellos se reúnen para la comida del Señor.

Jesús les recrimina fuertemente por su falta de fe y su dureza de corazón (v. 14b). La fe se fía de la palabra proclamada, sin pretender la visión. La dureza de corazón se refiere a la insensibilidad a la que ha llegado el corazón, que, según la concepción bíblica, es el órgano para la recepción de la palabra divina, la antena para recibir a Dios.

Jesús los envía (vv. 15-18). La instrucción del Resucitado a los once, a los que curiosamente no se les aplica aquí el término técnico apóstol, se refiere a la tarea de misionar, cuya



universalidad se expresará de dos maneras: ir a todo el mundo, predicar a toda la creación. En el revelarse Cristo a los once y aceptarlos de nuevo en su servicio quedará superada su incredulidad. Todo lo deben a la gracia de su Señor, que los llama para ser sus testigos. No se desarrolla el mensaje que se ha de comunicar, sino que se lo presenta resumido en el concepto evangelio.

Los hombres reaccionan al mensaje del evangelio con la fe o con la incredulidad. La fe incluye la disposición a recibir el bautismo. El bautismo recibido con fe obra la redención en el juicio final. Junto a la palabra anunciada aparece la señal milagrosa. La señal milagrosa no precede a la fe ni es expresión de un poder pleno conferido tan sólo a los discípulos, sino que debe servir como confirmación divina a todos los que creyeron. En esa señal se pondrá de manifiesto que Cristo es el nuevo Señor de la creación y que él pretende incluir la totalidad de la creación en la salvación. Son cinco las clases de señales enumeradas: expulsión de demonios, hablar lenguas nuevas, coger serpientes en las manos, beber veneno mortal sin consecuencias y curar a los enfermos imponiéndoles las manos. Las señales se producirán «en mi nombre», es decir: mediante la invocación del nombre de Jesús. Tienen por finalidad presentar de manera gráfica la actuación del Cristo exaltado, que está en su comunidad.

El acto final de los acontecimientos pascales es, como en Lucas, la ascensión de Jesús (v.19). Ella pone fin a las apariciones legítimas del Resucitado. Una vez él ha hecho el envío misionero, el Resucitado es exaltado y llamado Kyrios: Señor. Termina el texto indicando el cumplimiento del envío por parte de los discípulos (v.20). Ellos partieron y predicaron por doquier, experimentando el apoyo eficaz del Kyrios, su cooperación, expresada en las señales milagrosas que los acompañaban. Estas confirmaban la palabra proclamada.

c. Relación del texto con la vida y la realidad social de nuestro país

En el texto de Marcos, Jesús se presenta a los discípulos en el ambiente de una comida, en la que los envía y les asegura señales que expresarán su acompañamiento, y ellos salen de “allí” alimentados, fortalecidos y acreditados con las señales para realizar la misión en-



comendada. Podría decirse entonces que aquí se dio una verdadera “comida misionera”, prototipo de la misión que debe suscitar la Eucaristía.

A este propósito es útil recordar el término “misa” como la denominación más común para referirse a la eucaristía. El cual hace parte de la despedida que hace el sacerdote al final de la celebración cuando dice en latín: *ite, missa est* ‘márchense, (la plegaria) ha sido enviada’. El término latino *missa* es un participio pasivo del verbo *mittere* ‘enviar’, ‘dejar ir’. De donde se puede deducir, que la Eucaristía, está unida esencialmente a la misión, es decir, requiere un “después” como realización misionera, de lo creído, confesado y celebrado.

En tal sentido vale la pena preguntarse: ¿de qué manera la Eucaristía puede ser vivida como fuente de compromiso misionero? ¿Verdaderamente ustedes sienten en la celebración de la eucaristía fuerza para vivir cotidianamente su fe como un envío misionero? ¿Qué necesidades son prioritarias para la acción misionera de la Iglesia? ¿Es posible relacionar las cinco señales milagrosas que acompañarán a los enviados del Señor, con el urgente y necesario trabajo por la paz en Colombia?

A este propósito, y en el contexto de la comprensión y realización de la tarea por la paz por parte de la Iglesia, como un mandato misionero del mismo Señor, se puede decir lo siguiente: En la actual coyuntura histórica uno de los mayores desafíos para el pueblo y para la Iglesia colombiana es el trabajo por la paz.

Paz y justicia son denominadores comunes en la misión de la Iglesia. Por ello, no puede quedar indiferente frente a la realidad de violencia y desigualdad del país. ¿Qué puede hacer la Iglesia Católica por la paz en Colombia?

Paz es una palabra que se repite en la liturgia de la Eucaristía, «la paz este con vosotros...», «vayamos en paz...» con la intención pedagógica de hacer de ella una realidad interior y exterior de todo cristiano. La paz procede de su unión del pueblo de Dios con Jesús, Príncipe de la paz, y explica la vocación pacifista



de la Iglesia como expresión del mandamiento del amor: «Ámense los unos a los otros como yo los he amado».

A la Iglesia Colombiana le preocupa que cada vez más se quiera construir una sociedad sin tener en cuenta a Dios, fuente de la paz. Es indudable que Colombia vive situaciones sumamente difíciles de violencia y de injusticia, y esto afecta a la Iglesia, porque todo esto va en contra de su mensaje de paz y de justicia, de reconciliación, de diálogo, de misericordia, en fin, del amor que predicó Jesús y que el creyente debe vivir.

Pero, parece contradictorio que haya tanta violencia y desigualdades en un país que se declara mayoritariamente creyente católico, esto es incoherente: pensar que aquellos que se declaran católicos, que dicen creer en Cristo y aceptar la fe, recurran a la violencia, al crimen y a la delincuencia. «Es un fenómeno que tenemos que trabajar: que cada colombiano que se declara católico viva en realidad su fe, y viva en un proceso claro de conversión» como lo sostiene Monseñor Rubén Salazar. Porque la palabra fundamental es la conversión, un cambio profundo para adecuar nuestra vida en la fe. Este es el aporte valioso e insistente de la Iglesia al proceso de paz: llamar a la conversión y acompañar.

Ya el Papa Francisco manifestaba la necesidad de acabar con la «larga noche de dolor y de violencia» que azota el país y que se transforme, con la voluntad de todos los colombianos, en un día «sin ocaso de concordia, justicia, fraternidad y amor, en el respeto de la institucionalidad y del derecho nacional e internacional» con la ayuda de la Iglesia.

Así pues, la participación de la Iglesia en el proceso de paz, como facilitadora, en los diálogos, mesas de trabajo y en su trabajo con las víctimas, reitera su compromiso en esta construcción que es de todos los colombianos. Finalmente, Cristo nos la entregó: «La paz os dejo, la paz os doy» y por eso es un compromiso de todos (Rozo, 2016, párr. 2-6).

**d. Compromiso:**

A la luz de los que hemos celebrado, compartido y reflexionado, expresemos nuestros compromisos como cristianos para aliviar la situación de tantos pobres y marginados.

Cuarto momento: oración

Se invita a los participantes del encuentro para que espontáneamente oren desde la realidad que cada uno vive.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BeYourself. (6 de junio de 2012). Un cuento africano [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://beyourself-haciendocaminoalandar.blogspot.com/2012/06/un-cuento-africano.html>

Childs, B. S. (2003). El libro del Éxodo: Comentario crítico y teológico. Navarra, España: Verbo Divino

Equipo «Facultad Teológica de Toulouse». (1983). La Eucaristía en la Biblia. Cuaderno bíblico 37. Navarra, España: Verbo divino.

Giraldo, J. (2004). Evocación de Aldemar Rodríguez Carvajal [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://javiergiraldo.org/spip.php?article99>

Gnilka, J. (2001). El evangelio según san Marcos. 4a edi. Salamanca, España: Sígueme.

Hope, K. (22 de enero de 2018). “El 1% de los ricos del mundo acumula el 82% de la riqueza global” (y las críticas a estas cifras de Oxfam). BBC News. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42776299>

Martínez, V. (2013). LÁZAROS Y EPULONES [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/4132-lazaros-y-%20epulones.html>

Monsalve, D. J. (20 de enero de 2019). Del Señor somos y del domingo vivimos. Nuevo Siglo. Recuperado de <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/01-2019-del-senor-somos-y-del-domingo-vivimos>

Rozo, J. A. (12 de julio de 2016) Paz: legado de Jesús, compromiso de la Iglesia. El Campesino. Recuperado de <https://www.elcampesino.co/paz-2/>

Vidas Silenciadas. (s.f). Aldemar Rodríguez Carvajal. Recuperado de <http://vidassilenciadas.org/victimas/10543>



UNICATÓLICA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA
LUMEN GENTUM

Vicerrectoría Académica
Dirección de Investigaciones
Sello Editorial Unicatólica